

## Mi motivación para ser docente

Fabiola Susana Beltrán Olivares\*

Fabiola Susana Beltrán Olivares nació en la ciudad de Aguascalientes; desde su infancia ha vivido en el municipio de Encarnación de Díaz, perteneciente al estado de Jalisco.

A la edad de cinco años ingresó al preescolar, en el cual sólo estuvo unos meses debido a que su mamá había quedado como presidenta de la asociación de padres de familia. Por problemas que surgieron entre los papás, su mamá renunció al cargo y con ello también tomó la decisión de sacarla del kínder. Fue entonces que su tía Rosa, hermana de su madre, comenzó a llevársela con ella a la Escuela Gustavo Díaz Ordaz en el turno vespertino, pues la tía era docente y en aquel año daba clases a primer grado. Fue entonces donde comenzó su primer interés por ser maestra, pues aprendió muy rápido a escribir su nombre completo, a leer letreros y a escribir palabras cortas. Le gustaba mucho asistir a las clases, ya que su tía no la trataba en la escuela como familia, sino como a una alumna más y a la que le exigía más disciplina y mejor hechura en sus trabajos. Pronto se terminó el ciclo y, al comenzar el siguiente, ya estaba inscrita en la escuela Amando J. de Alba para comenzar a cursar la primaria. Se sentía feliz por estar ahí; la escuela era enorme, con unos árboles grandísimos que parecían que tocaban el cielo, y qué decir de su maestra Esthela, que era como un ángel. En la primaria sólo tuvo tres maestras: Esthela, Silvia y Rosa, las tres eran muy lindas, pues su paciencia y la dedicación que tenían por su labor eran inspiradoras. En muchas ocasiones que se trataban los temas de qué se quería ser de grande, Fabiola decía que quería ser costurera como su madre, pues admiraba mucho su oficio. Pasaron los años y con ellos su formación básica. Una vez que cursaba la preparatoria, sabía que tenía que estudiar; era confuso decir alguna carrera, ya que le agradaba demasiado la idea de estudiar enfermería; a su vez, le gustaba compartir y jugar con los niños. Su mamá siempre le decía que estudiara para maestra, que era un trabajo bueno y “que tenía finta para ser maestra”; al fin se decidió por la carrera de enfermería. Al contárselo a sus padres, le dijeron que no podían costearle la carrera, pues no estaba dentro de sus posibili-

dades, ya que su hermano menor apenas iba a entrar a la secundaria. Esta respuesta le causó un tanto de frustración y pensaba por qué sus amigas, que no tenían problemas económicos, no aprovechaban la oportunidad de estudiar y ella, que sí quería, no podía. En diversas ocasiones le dijo a sus padres que se conseguiría otro trabajo en cuanto terminara la preparatoria para ahorrar y en el siguiente año haría examen en la Universidad Autónoma de Aguascalientes a la carrera de enfermería; esto no le hacía ninguna gracia a su mamá y fue muy tajante en su respuesta: “No vas a dejar pasar un año, vas a estudiar; ya te había dicho que estudiaras para maestra”. Al concluir la preparatoria y después de recibir orientación vocacional y haber hecho un test, el cual arrojó como resultado que la carrera que podía estudiar era pedagogía, y con las pláticas que tuvo con sus papás, decidió ir a la Normal del estado de Aguascalientes para ver si aún tenía oportunidad de ingresar. Ya habían pasado los exámenes de admisión, pero ahí mismo le informaron de la Universidad Pedagógica Nacional, resultando ser su mejor opción debido a que las clases eran sabatinas y podía seguir trabajando durante la semana, sólo que había un detalle: para poder estar en dicha institución, tenía que estar frente a grupo y presentar cada semestre una constancia emitida por el supervisor de la zona y firmada por el director de la escuela, resultando esto un conflicto, pues no estaba frente a grupo y nunca lo había estado. Por azares del destino coincidieron ella y su madre con la maestra Cuca Lara. La mamá le comentó a la maestra lo que sucedía y ella les dio información de dónde podían encontrar al supervisor para que resolvieran su problema. Al día siguiente fueron a la oficina de la zona 049 en busca del supervisor Varela (así se le conoce en el municipio), el cual mostró empatía y decidió darle la constancia de que se desempeñaba como maestra. Para esto se hizo el trato de que en cuanto comenzara el ciclo escolar 2003-2004 debía presentarse en la Escuela Venustiano Carranza en el turno vespertino para comenzar a hacer su servicio como auxiliar.

Las clases en la universidad comenzaron antes que las clases de la primaria. Estar en la UPN iba a resultar un reto, ya que la mayoría de los compañeros eran maestros normalistas y ellos alegaban siempre que tenían oportunidad, que la Universidad actualizaba maestros y la Normal formaba maestros, esto con el afán de hacer sentir mal a los bachilleres que

trabajaban para CONAFE, pero Fabiola resultaba ser la más inexperta, pues no trabajaba para CONAFE, ni siquiera había tenido su primera experiencia frente a un grupo. Esto, sin duda, resultaría un reto, reto que con el paso de los días resultaba ser muy interesante; el simple hecho de escuchar la palabra “maestra” ya era satisfactorio y más si la escuchaba al ir por la calle.

Mientras cursaba el tercer semestre de la universidad, tomó la decisión de salirse de trabajar de la oficina donde se desempeñaba como secretaria. Fueron dos semanas angustiosas, pues no tenía trabajo y tenía que cubrir algunos gastos de inicio de semestre; sin embargo, al acudir a la oficina del supervisor a recoger su constancia de servicio, le comentó un profesor que la madre-directora del Colegio Felipe Ramírez estaba necesitando una maestra, que si no le interesaba el trabajo. Obviamente, dijo que sí, fue a su casa a cambiarse de ropa para ir a entrevistarse con la directora del colegio. El colegio quedaba a tres cuadras de su casa. Al entrevistarla, la directora le dio el trabajo, pues vio la constancia que decía que estaba prestando su servicio en la Escuela Venustiano Carranza. Una nueva aventura estaba por comenzar, pues trabajar en el colegio, siendo ya la maestra titular del grupo, no sólo era una oportunidad de aprendizaje, sino una responsabilidad. Le asignaron el grupo de segundo grado, un grupo numeroso de 37 alumnos. Comparando el ambiente del colegio con el de la escuela, era totalmente diferente, pues eran dos contextos muy diversos. Así transcurrió el tiempo. Mientras estudiaba, trabajaba por la mañana en el colegio y por las tardes seguía asistiendo a la escuela dos horas y media para apoyar al maestro de primer grado o para lo que le encargaran en dirección.

Era el mes de julio del 2007; por fin se llegó el día de concluir su carrera universitaria. Fue hasta el 3 de diciembre del 2008 que presentó su examen profesional.

En 2009 presentó su primer examen de admisión y los resultados no fueron muy favorables.

En 2010 presentó por segunda vez el examen de admisión, en el cual su nombre aparecía en la lista y decía: Requiere actualización. Después de pedir información con algunas compañeras del mismo colegio y de hacer algunas llamadas a la oficina de la SEP de Guadalajara, fue como obtuvo su plaza. La mandaron a una comunidad llamada San Marcos de Arriba; no tenía

ni idea de con lo que se iba a encontrar. Era una ranchería que acababa de verse afectada por una inundación; la escuela no tenía malla y estaba totalmente a la intemperie. Los borregos andaban en el patio de la escuela como si nada; por primera vez se encontraba frente a un grupo multigrado donde tendría que atender primero, segundo y tercero. Era un grupo numeroso y no tenía idea de cómo iba a comenzar a desarrollar las actividades que llevaba planeadas, sólo fueron dos semanas en dicha escuela, de la cual no recuerda el nombre, pero sí recuerda lo maravilloso que fue recibir el apapacho de las familias, la calidez con que los alumnos la recibían cada mañana, el sentir cómo esos niños veían en ella a alguien especial. De ahí le asignaron otra comunidad llamada Santa María de Enmedio; la escuela era tridocente, por primera vez daría clase a quinto y sexto; aquí se sintió más segura. Cabe mencionar que su plaza aún no era definitiva, pues como requería actualización, tuvo que recibir capacitación todos los sábados durante cuatro meses en la ciudad de Lagos de Moreno y el 2 de abril de 2011 hizo nuevamente un examen, con el cual le darían su nombramiento definitivo.

En el ciclo escolar 2011-2012, por medio de una permuta, cambió de escuela y de comunidad, en la cual se quedaría laborando ocho años y de los cuales, los últimos cinco, estaría también a cargo de la dirección. Aquí aprendió bastante de cada alumno y de cada padre de familia; no fue fácil, pero tampoco imposible. Con gran nostalgia se despidió al concluir el ciclo escolar 2018-2019 para integrarse a la comunidad denominada la “Lomita”; esta era una escuela bidocente. Allí trabajaría con una vieja amiga. Fueron sólo cuatro ciclos los que estaría en dicha comunidad, pues solicitó su cambio nuevamente para por fin llegar a la cabecera municipal en donde actualmente labora, en la Escuela Héroes de Chapultepec. Es de organización completa, pero es justo ahí donde más se añoran esos días helados, lluviosos y soleados que se encuentran en las comunidades rurales. Sin duda, los mejores años de maestra los ha pasado en esas comunidades rurales, las cuales seguirá recordando con gran cariño y añorando cada día.

\*Maestra en Innovación Educativa. Docente en la Escuela Primaria “Héroes de Chapultepec”, municipio de Encarnación de Díaz, Jalisco.  
[susanitabel.85@gmail.com](mailto:susanitabel.85@gmail.com)